

Explicación de Jeremías 32:34

**sino que pusieron
sus abominaciones
en la casa en la
cual es invocado
mi nombre,
contaminándola.
-Jeremías 32:34**

bibliabendita.com

[Volver al Libro Jeremías](#)

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

Estudio del Versículo 34, Capítulo 32, Libro de Jeremías del [Antiguo Testamento](#) de la Biblia. Autor: Jeremías.

Versículo Jeremías 32:34

'sino que pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola.'

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

¿Qué significa Jeremías 32:34?, la importancia y que podemos aprender con este verso:

El versículo que se presenta proviene del libro de Jeremías, específicamente del capítulo 32, donde hay una descripción del juicio de Dios sobre el pueblo de Israel. En este contexto, el profeta Jeremías se encuentra en la prisión del rey de Judá, y Dios le indica que compre un campo en Anatot, como signo de que, a pesar del exilio que se avecinaba, Dios todavía restauraría a su pueblo.

Sin embargo, el versículo en cuestión habla de algo muy diferente a la restauración: se menciona cómo el pueblo de Israel colocó abominaciones en la casa de Dios, profanándola y contaminándola. Esto es algo que aparece en varias ocasiones en las Escrituras, no solo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo.

Esta práctica de colocar cosas impuras y profanas en el santuario, o en otros lugares sagrados, es referida como "contaminar" o "profanar". En Levítico 19:30, se indica que se deben guardar los sábados y reverenciar el santuario, no permitiendo que sea profanado. En 1 Corintios 11:27-30, se habla de cómo no se debe tomar la cena del Señor indignamente, sin discernir el cuerpo de Cristo, porque de lo contrario, se come y bebe la propia condenación. En estos pasajes, así como

en Jeremías 32:34, se refleja la gravedad de la profanación de lo sagrado.

Las abominaciones a las que se refiere este versículo se pueden interpretar de varias maneras. En el caso de Jeremías, es probable que se hicieran sacrificios a otros dioses en el templo del Señor, algo que se consideraba una grave afrenta. También se mencionan prácticas como la prostitución ritual, que eran comunes en otros cultos de la época.

Desde una perspectiva más amplia, podemos entender las "abominaciones" en términos generales como todo aquello que va en contra de lo que Dios ha establecido como bueno y santo. Así, cualquier tipo de idolatría, corrupción, violencia, adulterio, falta de amor hacia el prójimo, entre otras cosas, pueden ser consideradas abominaciones. La profanación que se hace al lugar sagrado también se puede hacer al cuerpo, un templo que es santificado por Dios y debe ser tratado como tal.

Este pasaje de Jeremías nos lleva a reflexionar sobre la importancia de tratar con reverencia los lugares y cosas que son sagrados y que pertenecen a Dios. Debemos tener en cuenta que, como cristianos, somos considerados templos del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19), por lo que debemos cuidar nuestra vida y nuestro corazón para que no sea contaminado por las "abominaciones" que Dios tanto aborrece.

En cuanto a su aplicación en nuestra vida, este versículo nos llama a una introspección profunda para detectar si hay cualquier tipo de "abominación" en nuestro corazón y en nuestra vida. Debemos tener cuidado de no profanar nuestra propia vida, sino buscar siempre la santidad y el amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo.

En conclusión, Jeremías 32:34 nos habla de cómo el pueblo de Israel contaminó y profanó el lugar sagrado, pero también nos hace reflexionar sobre cómo nosotros mismos podemos profanar

nuestra vida y el templo del Espíritu Santo. Debemos tener siempre presente lo que agrada a Dios y buscar la santidad en todo lo que hacemos.

Reflexión Corta: La Sanctidad en Nuestro Corazón

Al meditar en Jeremías 32:34, somos confrontados con la dura realidad de cómo nuestras decisiones pueden contaminar lo que Dios ha santificado. Este pasaje nos invita a reconocer que, así como el pueblo de Israel profanó su templo, también tenemos el poder de honrar o deshonar el templo que llevamos dentro. Que cada pensamiento, acción y palabra reflejen la luz de su santidad, y que nuestro corazón se convierta en un altar de amor y reverencia hacia Dios, protegido de cada abominación que desea arraigarse en nuestra vida.

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

Qué quiere decir el Versículo 34 del capítulo 32 de Jeremías de la Biblia:

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)